

Sobre el sacrificio

Sebastián Plut

(2004) en Actualidad Psicológica, N° 322.

“Sus quejas son realmente querellas”
(Freud)

Metapsicología del sacrificio

Freud ha utilizado el término sacrificio en dos sentidos. Por un lado, aludió al “sacrificio de las pulsiones”, por otro, se refirió a la “institución del sacrificio”. La primera acepción remite tanto al concepto de represión como al de renuncia pulsional. Para Freud la renuncia pulsional es condición constitutiva de la cultura y comprende la transformación de las pulsiones egoístas en pulsiones sociales, la limitación de la satisfacción irrestricta (tanto de la erogeneidad como de la agresividad) y la postergación de su consumación, ahora morigerada. De hecho Freud no opone satisfacción versus no-satisfacción, sino satisfacción de una pulsión no domeñada por el yo versus satisfacción de una pulsión enfrenada. La limitación al goce irrestricto supone pues para Freud, la relación entre el erotismo y la autoconservación (o la articulación entre los principios de placer y de constancia), lo cual si bien promueve una reducción de las posibilidades de goce, instala la precaución o el cuidado de la propia vida y de la cultura. También puedo agregar que Freud aludió a la desestimación de los deseos (una de las metas del análisis) que implica la inhibición de la meta y no el desconocimiento o represión de tales deseos.

En cuanto a la *institución del sacrificio*, Freud revisa la historia cultural y religiosa, las prácticas totémicas y animistas, etc., y refiere que *“toda comida en común, la participación en la misma sustancia que penetra en el cuerpo, establece un lazo sagrado entre los comensales...El sagrado misterio de la muerte sacrificial se justifica, pues sólo por ese camino es posible establecer el lazo sagrado que une a los participantes entre sí y con su dios”* (1913, págs. 139-140) Asimismo, podemos advertir que las prácticas sacrificiales –muchas veces ordenadas en torno de un banquete- ponían en juego la oralidad (comer y beber).

En cuanto a la orientación que seguiré en este trabajo tomaré particularmente un mecanismo de defensa –la desmentida- y un tipo de erogeneidad, la sádico oral secundaria. La desmentida, mecanismo que se dirige contra ciertos juicios y que en esta ocasión podemos llamar desmentida sacrificial, interfiere en:

a) la función de autoobservación e impide que se desarrollen los juicios de la conciencia moral y de la formación de ideales (que llevarían a los sentimientos de culpa e

inferioridad respectivamente). Esta desmentida recurre al sacrificio por amor para defenderse del juicio de ser pecador e inútil.

b) el juicio que indica que el destinatario del amor y los sacrificios en realidad es un objeto hostil.

La desmentida de la autoobservación conduce a ubicarse como sostenedor omnipotente de la autoestima ajena y se acompaña, entonces, de la desmentida del carácter hostil del objeto de amor y sacrificios, la represión de deseos egoístas y narcisistas funcionales y la desinversión consecuente de las señales de alerta que lleva al padecimiento de alteraciones somáticas.

El sujeto que se sacrifica (y desmiente) además, proyecta en el objeto su propio desvalimiento y se identifica con un sujeto idealizado que hubiera podido ayudarlo. Este proceso refuerza la desmentida indicada en b) y, por lo tanto, perturba las acciones acordes dejando al sujeto aun más expuesto a las intrusiones mundanas.

También podemos describir un conjunto de afectos que quedan sofocados, tales como el afán de venganza (a partir de lo cual se proyectan el sentimiento de injusticia y la envidia), el dolor por la pérdida del objeto de amor, el sentimiento de culpa e inferioridad y la angustia por el desamparo emocional.

La imposibilidad de desplegar una autoafirmación hostil y egoísta conduce a quien se sacrifica a colocarse como chivo expiatorio, como destinatario del sadismo ajeno, posición solidaria de la falta de investidura de atención dirigida al mundo. Dicha investidura de atención sería la expresión funcional de la autoconservación y el narcisismo. En su lugar, entonces, se entroniza una sobreadaptación defensiva a partir de la cual el sujeto se amolda al egoísmo y narcisismo ajenos.

La constelación erógena de lo que denominamos la posición sacrificial comprende: **la proyección de la erogeneidad anal primaria, la hegemonía de la erogeneidad oral secundaria y su pasaje a las alteraciones somáticas.**

La ocurrencia de las intrusiones y alteraciones orgánicas pone de manifiesto un modo de elaboración que evidencia el pasaje del conflicto con el superyó al trastorno somático. Tal situación se produce toda vez que el sujeto no encuentra caminos para el procesamiento de los sentimientos de celos e injusticia vueltos en su contra.

Puntualizaciones sobre la erogeneidad sádico oral secundaria

La fuente de esta erogeneidad incluye un tipo de actividad motriz sádica específica a través del morder y la devoración. Ricardo, un paciente de 48 años, al finalizar las sesiones, y luego de una intervención de mi parte, suele responder: *“déjeme masticarlo”*. Por un lado, advertimos la alusión a la masticación como forma de

procesamiento (incorporación). Por otro lado, su frase parece una preparación para el cierre de la sesión, tanto por el momento en que es proferida (final de la misma) como por la expresión “déjeme”, que incluye algo de la vivencia y el sentimiento de abandono. La aparición de aquella erogeneidad, entonces, introduce dos conflictos del yo con el objeto (ambos a partir de la coincidencia entre hacer desaparecer el objeto e incorporarlo). Por un lado, de la tendencia de Eros a neutralizar la pulsión de muerte a través de la actividad motriz sádica resulta la dificultad para distinguir claramente entre sadismo y masoquismo. Por otro lado, el nexos con el objeto de amor resulta perturbado como efecto de la pugna entre ambos sectores inherentes a Eros (sexualidad y autoconservación) en tanto el amor hacia el objeto (también investido como ideal) se contrapone al hambre (egoísmo) que conduce hacia su devoración.

Tales conflictos podrán tener diversos desenlaces, según sea su tramitación. Al respecto, uno de los caminos consiste en un tipo de intercambio con el mundo basado en lo que Freud denominó *expresión de las emociones*. Tal como sostiene Maldavsky, “*la materia sensible intersubjetiva se ordena en torno de una combinatoria de rasgos que permiten al yo reencontrarse en el otro con los propios estados afectivos*” (1998, pág. 284). Es decir, la realidad se organiza como un doble específico al que Freud denominó sombra, como cuando dice “*la sombra del objeto cayó sobre el yo*” (1917, pág. 246). El tema del doble, Freud lo desarrolló con mayor amplitud en otros textos (1914, 1919). Los dobles constituyen configuraciones de tipo narcisista y pueden presentarse en cuatro versiones: a) lo que yo seré (doble ideal), lo que yo soy (doble idéntico), lo que yo fui (doble anterior) y lo que salió de mí (objeto transicional). Los intercambios intersubjetivos permiten realizar transacciones que resuelven uno de los conflictos mencionados con anterioridad, el que refiere a la oposición entre la investidura amorosa del objeto y la autoconservación. Dicha transacción se logra a partir del pasaje de la incorporación a la introyección y la identificación.

En cuanto al otro conflicto mencionado (derivado de la tentativa de neutralizar la pulsión de muerte mediante la devoración del objeto hostil), su resolución resulta de otra función de la expresión de las emociones consistente en apoderarse de la motricidad ajena por la mediación del sentir. Se trata de una maniobra afectiva al servicio del egoísmo bajo el supuesto de que el otro, por amor, recurrirá a su motricidad aloplástica para procesar la pulsión de muerte ajena y no la propia. Aquel otro se verá llevado a renunciar a su propio egoísmo en virtud de las exigencias pulsionales de quien lo requiere mediante la expresión afectiva.

El pasaje de la incorporación a la introyección e identificación implica la inscripción de un conjunto de huellas mnémicas que constituyen un modo de apropiación libidinal del

objeto. Ello preserva de la agresividad del objeto y del riesgo de perderlo ya que queda inscripto en la memoria. No obstante, esta configuración simbólica aun requiere del sostén intersubjetivo. Cuando resurge la tensión pulsional, las aspiraciones pulsionales (tanto de la autoconservación como libidinales) aspiran al reencuentro del objeto (investidura de anhelo). Si esta añoranza no es satisfecha, se transforma en impaciencia y, posteriormente, en desesperación. El proceso puede culminar en una tendencia autodestructiva en que la pulsión de muerte deshace la organización simbólica obtenida. En este caso, el procesamiento de la erogeneidad sádico oral secundaria va siendo relevado por alteraciones somáticas ligadas a la incorporación (sea a través de ingestas excesivas, anorexias, etc.) o por actividades ligadas al morder (por ejemplo, bruxismo).

Entre las dos alternativas extremas reseñadas (tramitación psíquica del erotismo sádico oral secundario y el procesamiento por vía de las alteraciones somáticas) encontramos otras posibilidades derivadas del procesamiento defensivo patógeno sobre la base de la desmentida de la pérdida de objeto. En este sentido, podemos vislumbrar al menos dos opciones: o bien recurrir a un doble como la sombra o bien colocarse en la posición de la sombra de un sujeto, esto es, quedar sometido a los estados afectivos ajenos. Esta última posición rinde una porción de envidia insoportable por suponer que el otro conquista un sentimiento de sí (engrandecimiento narcisista) a costa del sentimiento de inferioridad del yo.

La postura sacrificial expiatoria, precisamente, es un modo de defenderse de los sentimientos de inferioridad y culpa (ante la autoobservación) vía desmentida. La manipulación emocional se propone introducirse en el superyó ajeno despertándole culpa a la vez que promover sentimientos de la gama de la gratitud y el reconocimiento. El sentimiento de culpa, a su vez, queda neutralizado al asumir una posición omnipotente y redimir los pecados ajenos haciendo recaer sobre sí los castigos morales que hubieran tenido que padecer los demás.

La frase de Freud ubicada en el epígrafe de este artículo ("*sus quejas son realmente querellas*") tal vez permita comprender otro aspecto de la lógica sacrificial, consistente en pesquisar el destino de la erogeneidad sádico anal primaria. Al respecto, Maldavsky (1998) refiere que la postura sacrificial corresponde a una desfiguración del deseo homosexual (presente en los delirios celotípicos, persecutorios, etc.) a través de una regresión pulsional y yoica que conduce a tramitar los sentimientos de humillación y vergüenza desde la posición expiatoria para recibir el amor del superyó. El desenlace inevitable de esta postura (en que se renuncia al propio egoísmo) es su fracaso ya que

en el destinatario de los sacrificios aparecen el afán de venganza, los celos, la envidia y la ingratitud.

Escenas del sacrificio

El algoritmo David Liberman, método desarrollado por David Maldavsky para la investigación sistemática del lenguaje, contempla el análisis de la significatividad del discurso en tres niveles: las redes de palabras, las frases y las secuencias narrativas. En tales niveles procura entender tanto las erogeneidades como las defensas que se presentan. Para el lenguaje del erotismo sádico oral secundario, en cuanto a las redes de palabras, Maldavsky (1999) ha identificado términos tales como afectar, amar, amargar, anhelar, añorar, arrepentirse, devorar, disculpar, ensombrecer, expiar, impaciencia, pecar, sacrificarse, sentir, redimir, reparar, tentar, desesperación, egoísmo, nostalgia, paraíso, culpa, etc. En cuanto a las frases, resultan canónicos los lamentos, reproches y exigencias. Finalmente, las secuencias narrativas pueden describirse del siguiente modo: 1) el estado inicial corresponde al momento bíblico del paraíso, donde el trabajo no resulta necesario y se goza de los dones provenientes del amor divino; 2) el surgimiento de la tensión resulta de la tentación pecaminosa (que condensa sexualidad, saber y devoración) o su inverso, la expiación por la cual el sujeto aspira a sacrificarse renunciando a los deseos pecaminosos; 3) la segunda transformación (tercera escena) corresponde a la tentativa de consumir los deseos donde, nuevamente, se reúnen el acto sexual, el acto de saber y la devoración, o bien la reparación que apunta a remediar un daño consumado recurriendo a un presunto altruismo a costa del propio egoísmo y sexualidad; 4) en cuanto a las consecuencias de la tentativa previa también han de ser dobles: o bien la expulsión del paraíso (que se presenta como pérdida del amor de aquel que prodigaba reconocimiento y sostén material al sujeto y que ahora lo condena a ganarse la vida con su propio esfuerzo o bien puede ocurrir un desenlace eufórico donde el sujeto obtiene el perdón y reconocimiento desde aquel personaje dominante (en cuyo caso se retorna al estado paradisiaco inicial); 5) el estado final, consecuentemente, aparece como “valle de lágrimas” donde ganar el pan con el sudor de la frente o bien como recuperación –ya mencionada- del paraíso. Es decir, la secuencia narrativa transita por la expiación, reparación y perdón, o bien por la tentación, el pecado y la expulsión del paraíso.

En relación con el análisis de las defensas, el lenguaje del erotismo sádico oral secundario, puede combinarse con la desmentida o la desestimación. Al respecto, podemos reseñar tres alternativas: a) desmentida patógena: el narrador se ubica en la posición de quien se sacrifica por un inútil; b) desestimación: el relator se coloca en la

posición del inútil que permite que otro se sacrifique a su costa; c) desmentida no patógena: el sacrificio, por ejemplo, se consuma como filantropía.

Trece personajes en busca del sentimiento de injusticia

En marzo de 2002 realicé una intervención institucional en un banco con motivo del denominado “corralito”. Lo que expondré a continuación forma parte del material de análisis de la investigación que estoy llevando a cabo para mi tesis doctoral y que se basa, precisamente, en aquella experiencia.

Con la implementación del “corralito”, los empleados bancarios vivieron un drástico cambio en sus condiciones de trabajo. Tuvieron que afrontar una serie de problemas (exceso de clientes, confusión de normas, etc.), y como consecuencia de ello, se produjeron diversos efectos en la organización (retrasos, errores, acumulación de trabajo, exceso en la jornada de trabajo, etc.). Al mismo tiempo, eran objeto de numerosas agresiones (insultos, golpes, etc.). Los empleados manifestaban sentimientos de angustia, incertidumbre, impotencia, miedo, agotamiento, desamparo, estados de aceleración, etc. Por último, cabe señalar que ellos mismos enumeraban la siguiente sintomatología: desmayos, licencias psiquiátricas, internaciones, problemas estomacales, medicación, aumento de embarazos, picos de presión, insomnio, conflictos matrimoniales y/o de pareja, esguince, palpitaciones y taquicardias, maltrato entre compañeros.

La investigación en curso se centra en el análisis, a través del algoritmo David Liberman, de las respuestas a un cuestionario escritas por los trece empleados de dos sucursales. Dicho cuestionario contenía preguntas que indagaban sobre las expectativas y necesidades: a) de ellos mismos, b) de los clientes y c) del banco, 1) antes del corralito, 2) durante el mismo (o sea, al momento de completar el cuestionario) y 3) las que imaginan tendrán *a posteriori*. El fundamento de las preguntas suponía la necesidad de elaborar un duelo por lo perdido, la tramitación de la situación traumática presente y la puesta en juego de un proceso de imaginación interrogativa con el objeto de pensar un futuro laboral diferente al que estaban viviendo. Lo perdido a duelar puede comprender ideales, metas, prestigio, colegas, parte del negocio, sucursales, formas de trabajo, clima laboral, etc. En cuanto a la pregunta “a futuro” deriva de la hipótesis de que las situaciones traumáticas suelen tener por efecto su repetición y la imposibilidad de pensar que después suceda algo diverso al trauma.

Los resultados que la investigación arrojó hasta el momento, muestran cierta convergencia entre los análisis realizados en el nivel de las redes de palabras –con

diccionario computarizado del ADL- y el análisis en el nivel de las secuencias narrativas o relatos. Dicha convergencia expresa la baja presencia del lenguaje del erotismo anal primario y la prevalencia de los lenguajes de los erotismos oral secundario, anal secundario, fálico genital y libido intrasomática.

El análisis en el nivel de los relatos refleja un estado inicial en el cual las tensiones o requerimientos eran resueltos de modo acorde con los recursos disponibles. Este estado se componía de un equilibrio de tensiones en el cual las necesidades eran satisfechas en tanto los números “cerraban”, y se lograba una armonía en términos de que unos daban lo que otros pedían. También se advierte el estado paradisiaco logrado por el sacrificio de unos hacia otros. En esta línea, el trabajo quedaba sustituido por el dar lo que otros necesitaban. Al mismo tiempo prevalecía un orden contractual estable en tanto la organización estaba en condiciones de responder de acuerdo con la normativa y sus empleados sabían hacer en función de ellas.

Luego se observa que el estado inicial queda transformado y aparecen la impaciencia, la urgencia y la alteración por falta de resolución de la primera. En este momento, las cuentas ya no cierran y la institución no responde según las normas vigentes en el momento previo, es decir, se rompe el contrato. Las “soluciones” ya no se obtienen de acuerdo con lo esperado (normas y saberes previos). En este sentido advertimos un momento disfórico en relación con los números, el estado paradisiaco perdido, juramentos rotos y promesas o deseos incumplidos.

El estado final resalta la “pérdida”, sobre todo el naufragio de los lenguajes del erotismo anal secundario y fálico genital. Se trata de un momento en el que prevalece la astenia en tanto unos pretenden recuperar sus “números”, para lo cual otros padecen un estado hemorrágico. El intento de recobrar lo perdido persigue el propósito de rescatar la lógica del sacrificio como modo de recuperación del paraíso.

Los efectos de una situación crítica como la que estoy analizando, entonces, debe comprenderse a partir del enlace entre la subjetividad y las condiciones organizacionales. Estas últimas derivan de un modelo empresarial que se presenta como una familia que exige sacrificios a cambio de amor y reconocimiento. Se ha advertido que ello deja expuesto a los implicados a la falta de representabilidad de la erogeneidad anal primaria (por lo cual queda sin expresión el sentimiento de injusticia). La instalación del “corralito” puede ser entendida como la expresión de la falta de orden y la ruptura de un juramento público detrás de lo cual aparecen los personajes corruptos y degradados. También puso en evidencia la ineficacia de una lógica del sacrificio que, llamativamente, sustituye la expresión del sentimiento de injusticia.

Diversos estudios han puesto en evidencia que en situaciones de desamparo psicosocial tiene gran eficacia un sentimiento de injusticia mudo, no explicitado. Al menos, este no se advierte en el nivel de las palabras y en el de los relatos.

Esta ausencia del lenguaje anal primario (con la consiguiente imposibilidad de reconocer la violencia, la hostilidad o la injusticia ajena), exacerbada por la fuerza del lenguaje oral secundario (tendencia al sacrificio y espera de reconocimiento amoroso por renunciar al propio egoísmo) expone a los sujetos a un incremento de las alteraciones somáticas.

A partir del 3/12/2001 los empleados bancarios quedaron inmersos en un conjunto de situaciones traumáticas frente a las cuales quedaban en estado de desvalimiento motor y psíquico (ante la realidad y ante las propias exigencias pulsionales respectivamente) e imposibilitados de una respuesta activa (aloplástica). Desde esta perspectiva, la tendencia era ubicarse como una realidad que el otro, enloquecido y furioso, pretendía desestimar y aniquilar. Por ello decía que en tales circunstancias se incrementa la tendencia al sacrificio y a la alteración somática.

Todos estos resultados tienen aun un valor parcial y aguardan el análisis más refinado en cada una de las 13 personas estudiadas. Cuando dicho análisis esté concluido, podremos extraer hipótesis de mayor alcance sobre la importancia del encadenamiento de las erogeneidades destacadas (LI, O2, A2 y FG) lo cual permitirá avanzar en la comprensión de una psicopatología del trabajo psicoanalítica.

Bibliografía

Freud, S.; (1913) *Tótem y tabú*, O.C., AE, T. XIII.

Freud, S.; (1914) *Introducción del narcisismo*, O.C., AE, T. XIV.

Freud, S.; (1917) *Duelo y melancolía*, O.C., AE, T. XIV.

Freud, S.; (1919) *Lo ominoso*, O.C., AE, T. XVII.

Freud, S.; (1925) *La negación*, O.C., AE, T. XIX.

Maldavsky, D.; (1998) *Lenguajes del erotismo*, Ed. Nueva Visión.

Maldavsky, D.; (1999) *Lenguaje, pulsiones, defensas*, Ed. Nueva Visión.

Maldavsky, D.; (2004) *La investigación psicoanalítica del lenguaje*, Lugar Editorial.